

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos, Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden

EMMA BONINO

Miembro del Parlamento Europeo, dirigente del Partido Radical italiano y ex comisaria europea para la ayuda humanitaria (1995-99). Columnista de IPS.

¿Puede ser considerado como un crimen contra la humanidad el secuestro de aviones civiles para lanzarlos como misiles contra rascacielos, provocando deliberadamente la muerte de millares de inocentes? Yo afirmo que sí, y en consecuencia sostengo que no sólo Estados Unidos sino toda la humanidad tiene el derecho de juzgar y castigar a los ejecutores del atentado del 11 de septiembre. En efecto, son numerosos los indicios de que otros grupos terroristas se disponen a cometer nuevas matanzas en otras partes del mundo.

Existe, aunque lamentable sólo en el papel, un Tribunal Penal Internacional (TPI) dotado de jurisdicción para someter a juicio a los presuntos terroristas del 11 de septiembre, Osama Bin Laden y sus cómplices. Pese a que 120 países miembros de las Naciones Unidas firmaron en Roma en julio de 1998 el tratado constituyente del primer “tribunal penal global”, tres años después nos encontramos con que, gracias al incomprensible desinterés de la “gran diplomacia” por esta iniciativa, apenas se han obtenido 39 de las 60 ratificaciones de los parlamentos nacionales que son necesarias para la entrada en vigencia de esta corte de justicia.

¿Que será necesario para que Bin Laden concluya sus días en una cárcel, como Slobodan Milosevic, en vez de sucumbir bajo las bombas y figurar como un héroe en el sacrílego paraíso que el delirio fundamentalista imagina que aguarda a sus mártires?

Después de lo que ha sucedido, nadie puede negarle a los Estados Unidos el derecho de capturar a estos enemigos de la humanidad y sancionarlos, con lo que le harían un servicio a la humanidad.

No creo en cambio en la conveniencia de limitar la lucha contra el nuevo terrorismo a escala planetaria mediante la orquestación de una “Alianza Mundial Antiterrorista” que puede dar lugar a una alianza equívoca. Tal como se la concibe, a ella podría adherir -y hasta sacar lustre de legitimidad- cualquier régimen, incluso uno totalitario, que persiga el objetivo de eliminar a sus propios terroristas, verdaderos o presuntos.

Para impedir que una parte de la vasta humanidad, que aún está condenada a vivir en condiciones de extrema pobreza, pueda llamarse a engaño y creer que unos pocos insanos cultores de la muerte son paladines de los “condenados de la tierra”, sería oportuno tomar en consideración una de las “utopías” que propicia el Partido Radical Transnacional: la creación de una Organización Mundial de la Democracia (¿no existe acaso una Organización Mundial del Comercio?) que reúna a los estados empeñados en el respeto de las reglas y los principios establecidos por los acuerdos y los tratados internacionales y que excluya a todos los estados que conculcan la legalidad y los derechos fundamentales de sus propios ciudadanos.

Probablemente no se hubiera llegado a la actual situación si la comunidad internacional hubiera advertido a tiempo el factor de desestabilización mundial que estaba emergiendo en Afganistán. Lo puedo afirmar en primera persona porque desde hace cuatro años yace en las cancillerías de los quince países de la Unión Europea y en la sede de esta última en Bruselas, el alarmado informe que escribí luego de una agitada visita a la Kabul de los talibanes en calidad de comisaria europea para la ayuda humanitaria.

Sostuve en ese informe que el régimen ilegal, instalado con la fuerza en Kabul por una secta de fanáticos, debía ser repudiado y combatido por la comunidad internacional por haber cometido masivas y deliberadas violaciones de los derechos humanos y por constituir un peligro para la seguridad de toda la región. Y para denunciar la discriminación “racial” a la que se sometía a la totalidad de la población femenina -otro crimen contra la humanidad- organicé la campaña internacional “Una flor para las mujeres de Kabul” dedicada a las mujeres sin rostro de Afganistán, que contó con el respaldo del Parlamento Europeo y de la Comisión Europea, y culminó el 8 de marzo de 1998.

De cara al escaso interés de la diplomacia occidental, en todas las entrevistas que sostuve con representantes de los gobiernos, incluidos los estadounidenses, reiteraba: “Si no les emociona la suerte de las mujeres, piensen en los

riesgos que corre el mundo entero por culpa de un grupo de exaltados y aliados del terrorismo.

Afganistán es un país fundamental en términos geoestratégicos, por su ubicación en las rutas del petróleo y del gas, así como del narcotráfico. Kabul puede convertirse en un centro de desestabilización internacional.”

Una situación semejante se había conformado a comienzos de la década del noventa, cuando la diplomacia occidental se esforzaba por todos los medios en convivir con Milosevic en vez de combatirlo. Pasó bastante tiempo antes de que, en vista de las barbaries cometidas por Milosevic, desde Srebrenica a Kosovo, los gobiernos integrantes de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se asumieran la responsabilidad de emplear la fuerza militar y neutralizar a los autores de esos crímenes.

La intervención de la OTAN en Serbia suscitó encendidas polémicas durante las semanas en las que tuvo lugar. Pero desde que el Tribunal de La Haya juzgó y encarceló a los mayores criminales de guerra, ya nadie parece dispuesto a ver en Milosevic un héroe perseguido y a tomar a sus sangrientos generales por patriotas oprimidos. Hoy en día es la opinión pública mundial, no la OTAN, la que condena diez años de horrores en la ex Yugoslavia.

Es de esperar que suceda lo mismo después del 11 de septiembre. No es sólo por amor a la justicia que es necesario identificar, capturar y sentenciar a los grandes criminales del nuevo terrorismo de acuerdo con las reglas de los estados de derecho. Es también la condición preliminar e indispensable para conocer a los estrategas del fundamentalismo político-religioso y sus cómplices y para impedir que esta nueva especie de enemigos de la humanidad puedan imponer la barbarie a sus súbditos y a nosotros mismos.